

Jardín de Infantes N° 906

Título: “Los recursos del suelo”

Autora: Mónica Salgado

Al inicio del ciclo lectivo, conociendo e indagando los saberes previos del grupo de alumnos bajo mi conducción, descubro en ellos el interés por los distintos recursos naturales que nos rodean. Fue así que apuntando al Proyecto Institucional del Cuidado del Medio Ambiente y se me ocurrió la presentación de La Pachamama.

Día a día fuimos avanzando en indagaciones que permitieron observar, explorar, e interactuar con el medio ambiente; surgieron así diferentes problemáticas de lo que se eligió para conocer y tratar el suelo como fuente inagotable de recursos.

Les propuse profundizar en el conocimiento del suelo para lo que les presente una actividad que mostró los cuatro tipos de suelo (arenoso, arcilloso, pedregoso, humito vegetal).

Ariel, uno de los alumnos participo diciendo:

-“Si seño, este es el suelo de la costa. Yo fui a la costa...”.

Mientras que Ornella, se atrevió a afirmar:

-“Donde vive mi abuela, el piso es de roca. Creo que es la montaña, sí, era Córdoba seño”.

Así, de a poco, ellos pudieron diferenciar los distintos tipos de suelo y reconocerlos, lo que me condujo a incentivar la realización de una huerta orgánica.

Ariel: - “Sabes una cosa, mi abuelo trabaja en una huerta gigante, pero gigante te digo!”.

Matías: - “Una vez mi mamá hizo una huerta en mi casa, pero solo de tomates”.

Esta actividad permitió por su complejidad, abordar un análisis de los diferentes marcos éticos, religiosos, valorativos, diferentes creencias y costumbres relacionadas con la salud, desigualdad de condiciones y el conocimiento científico disponible, etc. A su vez, sirvió como disparador para abordar temas de las diferentes costumbres y creencias para así presentarles una temática cultural, como fue La Pachamama.

Explicamos la ceremonia y su implicancia en los pueblos originarios que por medio de sus ritos, representaron la importancia de cuidar el medio ambiente donde vivían.

Les conté a los padres el por qué de la ceremonia y se los invitó a participar de ésta.

Los padres, junto a sus hijos, fueron los que prepararon la tierra, cercaron el espacio para la huerta, retiraron las malezas y prepararon el pozo para realizar la ofrenda a la madre tierra.

Y así fue, se realizó la ceremonia, se depositaron todas las ofrendas traídas por las familias en ese pozo, luego se las tapó y se procedió a realizar la huerta trabajando muy cuidadosamente el cuidado de las plantas, sus diferencias y las plantas como alimentos.

Al hablar de los pueblos originarios los niños se preguntaron ¿Quiénes eran?

Thiago: -“Eran los indios, yo los vi un día en las películas”.

Otro niño exclamó: “¡Los que estaban antes que nosotros!”

Entonces les propuse investigar sobre ello.

Al día siguiente, los mismos niños nos enriquecieron con los comentarios de su familia.

Belén: - “Seño, la mamá de mi mamá era india”.

Axel: -“Yo fui a las montañas, y vi a un señor vestido de indio”.

Y para mayor sorpresa, otro niño exclamó: -“¡Yo te traje esta foto!” y sacó de su mochila lo que había encontrado en su casa.

Allí se veía un grupo de personas que sostenían la Bandera Whiplala: fue así que conocimos su significado y los niños pidieron armar la bandera con telas en su sala.

Se trabajó cada uno de sus colores y su significado y luego se plasmaron las gráficas representativas en cada color.

Eso fue un gran disparador que me permitió revalorizar las culturas originarias de América y como eje problematizador la bandera Whiplala.

Como cierre del proyecto y coincidiendo con el 12 de octubre se trabajó la bandera Whiplala. Se investigó aún más y se llegó a concretar la construcción de la misma. El día del acto del 12 de octubre, los niños realizaron una ceremonia con una expresión corporal, jugando con cintas de colores y depositando ofrendas a La Pachamama. Al terminar, apareció la bandera que ellos mismos habían construido; la bandera Whiplala.